

**MAPAS ALTERNATIVOS: VIRTUDES Y CONTRADICCIONES  
DEL REGIONALISMO EN *LUZ DE LAS CRUELES PROVINCIAS*  
DE HÉCTOR TIZÓN**

*Carina González\**  
University of Maryland

**PALABRAS CLAVE:** REGIONALISMO, INMIGRACIÓN, COMUNIDADES, NACIÓN, GLOBALIZACIÓN

Pensar el espacio como un recorrido textual implica un doble desafío: por un lado, ubicarse en la geografía literaria que proponen los relatos, por otro, adentrarse en los postulados críticos que determinan la manera en que estos textos espaciales son leídos. Fotografías y mapas, representaciones del lugar, pero también del itinerario que está marcado siempre por una elección: ¿hacia dónde ir? Esta incógnita, fuertemente inscrita en coordenadas espaciales, es la que define la escritura de Héctor Tizón y la problemática de su lectura. Como escritor migrante, Tizón sabe mucho acerca de los desplazamientos. Nacido en Yala, provincia de Jujuy, es uno de los representantes de la literatura del norte argentino que, lejos de permanecer adosado a una zona geográfica, ha sabido llevar consigo la impronta de su tierra natal por las distintas ciudades en las que le tocó vivir. Debido a su labor como diplomático, ha pasado largas temporadas fuera del país. De su desempeño como cónsul en Milán, probablemente hayan surgido los vínculos con la cultura italiana y sus reflexiones acerca de la inmigración que más tarde tomarán forma narrativa en *Luz de las crueles provincias* (1995), novela que propone un singular acercamiento al interior y objeto de análisis de este trabajo. También ha vivido en París, Madrid y México durante los años de exilio (1976-1982) hasta regresar a Jujuy donde actualmente ejerce las funciones de juez de la Corte Suprema.<sup>1</sup>

---

\* carinafg@yahoo.com

<sup>1</sup> Durante su exilio en México se publicó su primer libro *A un costado de los rieles* en 1960. En 1996 fue condecorado con el título de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras por el gobierno de Francia, y en 2005, recibió el Premio Kónex de Brillante por su destacada producción narrativa.

Desde sus propias declaraciones acerca de su concepción poética hasta las afiliaciones culturales que lo enmarcan con el grupo de escritores del interior (formado por Juan José Hernández y Carlos Hugo Aparicio, entre otros),<sup>2</sup> su obra se halla definida casi exclusivamente en términos espaciales. En primer lugar, hay una fijación geográfica que ubica su literatura en la tensión histórica entre Buenos Aires y las provincias, pero que también se desdobra en el sistema mundo como correlato de las relaciones de poder que se manifiestan entre el centro y la periferia. En segundo lugar, su inclusión dentro de la literatura que se identifica con el regionalismo es una nueva marca territorial que contribuye a complejizar aún más, no sólo el espacio, sino también cuestiones que tienen que ver con las identidades, con la necesidad de pensar de otra manera lo “nacional” y lo “local” a partir de las transformaciones culturales de este fin de siglo.

En primer lugar, es necesario considerar que una región no se define exclusivamente por sus bordes geográficos, sino que está determinada por factores políticos y culturales que describen una instancia social. De ahí que desde lo regional se pueda acceder a lo comunitario a través de una lógica de las relaciones que ya no está ligada de manera exclusiva al territorio sino a las afinidades que construyen nuevos límites, afectivos ahora, y que modifican las relaciones de pertenencia. No se trata sólo de “ser” de un lugar sino de “pertenecer” a un grupo.

A partir de estas premisas, intento explorar las conexiones entre lo regional y la comunidad para establecer cuáles son sus representaciones literarias en *Luz de las crueles provincias* y revisar las connotaciones del regionalismo impresas en la estética de Tizón. En este sentido, esta novela es paradigmática porque toma como referente el ingreso de la inmigración europea en la Argentina del proyecto liberal moderno.<sup>3</sup> Esta irrupción plantea una nueva configuración del espacio nacional y una transformación de las relaciones sociales que afecta no sólo al ámbito político de la ciudadanía, sino también a la particularidad cultural de cada región. Así, aunque la novela se ubica en otro fin de siglo y da cuenta de los

---

<sup>2</sup>Sobre los escritores que conforman específicamente el grupo del noroeste, véase Fleming “Una literatura del interior”.

<sup>3</sup>Sandra Lorenzano marca un punto de giro en la narrativa de Tizón a partir de su novela *La casa y el viento* (1984). Coincido en la distancia de esta segunda etapa con su obra primitiva, ya que abandona el mundo mítico traducido en el paisaje como protagonista. Creo que *Luz de las crueles provincias* se ajusta a esta estética más despojada de la oralidad y que es paradigmática en el sentido de que trabaja sobre otro grupo de la periferia que son los inmigrantes.

conflictos del regionalismo en la modernidad, permite desdoblar el planteo y leerlo también desde el momento de enunciación; pensar una nueva dimensión del regionalismo, opuesto ahora a la globalización que caracteriza las últimas décadas del siglo XX. La historia contada transcurre entre los encuentros y desencuentros de una modernidad periférica, en donde el regionalismo era el otro lado de un proyecto liberal que señalaba al progreso como su meta ideológica; pero la lectura desde el momento presente postula al regionalismo como un foco de resistencia a las relaciones globales que revolucionan los espacios transnacionales.

En la novela, Giovanni y Rossana abandonan su hogar europeo impulsados por la miseria de una tierra que “no alcanza para todos”. Llegan a Buenos Aires y se instalan en una de las pensiones que se convierte en su primer refugio americano. La búsqueda infructuosa de trabajo los sigue embarcando en otro viaje que desemboca en las tierras del norte. Allí nace su único hijo, Juan, pero cuando la familia parece haber logrado la seguridad del asentamiento, se produce la muerte de Giovanni. La vida de Rossana continúa a pesar de las desgracias, la lleva de su nuevo matrimonio hasta la prosperidad tan anhelada que se afianza en la figura de su hijo y se extiende hasta su nieta: Mali. Hasta ahí llega la trama de la novela, pero para esclarecer qué es la literatura regional hay que indagar cuáles son los distintos significados que dentro del campo intelectual supone esta clasificación. Es necesario tener en cuenta los aspectos político-culturales que le dieron origen para desautomatizar la recepción de la obra de Tizón, que ha sido leído primordialmente desde la posibilidad de una mimesis de lo local.<sup>4</sup>

*Luz de las crueles provincias* trabaja sobre las dicotomías tradicionales —la capital y el interior, civilización/barbarie, centro/periferia— sin modificarlas esencialmente, pero propone una región diferente. En ella, el espacio se concentra y las relaciones humanas se vuelven íntimas. En este sentido, hay una transformación de la idea de comunidad implícita en el ingreso de una colectividad extranjera que se desprende de su lugar de origen. ¿Cómo se conservan los lazos de pertenencia una vez que se abandona el hogar? La pregunta se traslada a la experiencia misma de Tizón en el exilio. El desarraigo de Rossana y Giovanni es un reflejo de otros movimientos migratorios que se siguen sucediendo y que constantemente desestructuran las identidades desplazadas de la cohesión territorial.

---

<sup>4</sup> Algunos referentes que el mismo Tizón utiliza para definir su literatura colaboran con esta restricción. “Escritor en provincias”, “narrativa de la frontera” son conceptos que establecen límites territoriales fijos. Para esta acepción del regionalismo geográfico, véase Tizón “Equívocos”.

Los estudios críticos instalan la obra de Tizón dentro del regionalismo.<sup>5</sup> Sin embargo, existen diferencias que indican variaciones tanto en la configuración del campo cultural como en la perspectiva que orienta la recepción de su escritura. Por una parte, la marca geopolítica aparece en el regionalismo oligárquico que surge como respuesta al entorno concreto de la inmigración. Aníbal Ford señala en este regionalismo originario la recuperación del campo como fuerza telúrica frente a la amenaza del proletariado urbano identificado con el extranjero. Sin embargo, coloca al primer Tizón en una segunda etapa, más comprometida con el entorno que con las definiciones de lo nacional impuestas desde el gobierno. En esta problemática, la narrativa rural emprende la defensa del interior frente a los intereses económicos de Buenos Aires. Victoria Cohen Imach toma la misma perspectiva al destacar la práctica deliberada de los regionalistas que eligen escribir desde una “conciencia de la periferia”. Este regionalismo emerge como voluntad de distanciamiento y de denuncia frente a las relaciones de poder (político y editorial) que se manejan desde el centro. Algunas características de este regionalismo que podríamos llamar “social” se dan en esta novela. La actitud de Juan cuando regresa de estudiar en la universidad revela las tensiones políticas y las diferencias económicas que separan al norte del sur. “Dicen que sus gruesos sobretodos cuestan más que lo que producen estas tierras en muchos años. A los provincianos no nos está permitido navegar ni comerciar y por eso no tenemos dinero” (171).

Desde una perspectiva híbrida, Pablo Heredia hace una lectura más crítica y elabora el concepto de “alternancia regional” para explicar la convivencia de múltiples espacios culturales reunidos en un espacio geográfico. Esta apreciación trata de complejizar la textura del margen haciendo resaltar la heterogeneidad que habita las regiones y aborda a Tizón desde una lectura transculturada. En *Luz de las crueles provincias*, la diversidad se presenta con el ingreso de esa cultura, otra procedente de Italia, y la manera en que aprende a convivir con los relatos orales propios de la región. Por otra parte, desde la perspectiva arquitectónica, Kenneth Frampton propone un regionalismo crítico que trata de sintetizar las contradicciones uniendo el presente —las técnicas de la civilización— con el pasado, es decir, la herencia cultural. Este regionalismo se ubica en la retaguardia crítica porque se separa tanto de la tecnología de avanzada como de una historia

---

<sup>5</sup> La bibliografía crítica acerca del regionalismo es extensa, y no todos lo contemplan desde las mismas perspectivas. Los trabajos citados a continuación se desplazan sobre estas variaciones. Véanse Massey, *Héctor Tizón: una escritura desde el margen*; Heredia, *Exilio y región*; Cohen Imach, *De utopías y desencantos*; Ford, “En torno al regionalismo”; y Gramuglio, “Notas sobre la inmigración”.

recuperada únicamente a nivel decorativo: “La práctica del regionalismo crítico depende de un proceso de doble mediación. En primer lugar, tiene que desconstruir el espectro del conjunto mundial que inevitablemente hereda; en segundo lugar, tiene que alcanzar, a través de una contradicción sintética, una crítica manifiesta de la civilización universal” (45).

Esta misma preocupación es la que asalta a Tizón en el momento en que piensa cómo armonizar las historias que provienen de su entorno indígena con la lengua de la literatura universal. Cabe preguntarse si las posibilidades de este regionalismo crítico se materializan en sus novelas o si termina anclado en su propia negatividad, según advierte Alberto Moreiras, convirtiéndose tan sólo en un “ruse of reason” sin productividad para pensar las relaciones culturales.

En su aspecto crítico, el regionalismo recupera su valor de resistencia, no ya frente al universalismo humanista, sino como respuesta a los embates de mercado impuesto por la globalización. La estructura espacial se desestabiliza, no sólo porque ya no hay una correspondencia entre las manifestaciones culturales y una geografía territorial determinada, también porque los diseños globales postulan una unidad que tiende a disolver las identidades. En este sentido, la región adquiere un nuevo significado como refugio de los fragmentos. Inscrita en los movimientos migratorios, la pertenencia se mide en términos minúsculos. Ya no tiene que ver con la recuperación de la totalidad, sino con los restos de un lugar del que se parte. La patria se hace más chica, el país se convierte en barrio y la calle en una casa. La comunidad se reduce a las relaciones familiares y los lazos sociales se vuelven cada vez más íntimos. La región es el lugar donde el sujeto se encuentra consigo mismo, aquello que se añora cuando la identidad está amenazada. En este último fin de siglo la reconfiguración del regionalismo debe ser entendida a partir de su articulación con la nostalgia, con la capacidad para conservar los detalles, la parte que se extraña cuando se atraviesa la aldea global.

En su trabajo acerca de la relación que establecen los inmigrantes con su pasado, Svetlana Boym afirma que la nostalgia es un mecanismo de percepción capaz de reconstruir los vínculos que definen al sujeto trasplantado. Tomando como condición indispensable la distancia, la nostalgia elabora una nueva perspectiva, no sólo del lugar, también de la historia. Por esta razón creo que es posible hallar una nostalgia crítica desde la cual pensar las relaciones, siempre cambiantes, que conforman la identidad. No se trata de un sentimiento negativo que nos anuda al pasado y nos impide la experiencia del presente, sino de una emoción que los conjuga y los transforma. La nostalgia tampoco debe sentirse como un tabú, la borradora de lo que identifica al inmigrante con el extranjero, el lugar al que no se

*Carina González*

quiere volver para ser considerado “de acá”. Por el contrario, la nostalgia crítica se instala en la ambigüedad fundamental que contamina el tiempo y el espacio y que permite la reconciliación con eso que alguna vez fuimos. La nostalgia, entonces, es una estrategia eficaz para mediar entre la memoria y el olvido.

Para poder utilizarla como estrategia de lectura de la novela de Tizón, me interesa explorar la categoría de nostalgia en dos direcciones posibles: por un lado, aquella que hace resaltar la naturaleza siempre elusiva de su objeto, por otro, la que subraya el deseo como vínculo de afiliación. Parto de la definición etimológica que utiliza Boym en su estudio:

Nostalgia (from *nostos*—return home, and *algia*—longing) is a longing for a home that no longer exists or has never existed. Nostalgia is a sentiment of loss and displacement, but it is also a romance with one’s own fantasy. Nostalgic love can only survive in a long–distance relationships. A cinematic image of nostalgia is a double exposure, or a superimposition of two images of home and abroad, past and present, dream and everyday life. The moment we try to force it into a single image, it breaks the frame or burns the surface. (XIV)

Este carácter contradictorio subrayado por Boym es el que modifica los hábitos de percepción. Se puede sentir nostalgia del lugar que se abandona, de una persona ausente, de un tiempo que ya no es. Pero el objeto del deseo se halla contaminado por el recuerdo. Ya no es un referente real, sino un conjunto teñido por la subjetividad que lo hace inalcanzable, pero a la vez presente. La conciencia de la pérdida dispara la nostalgia e inicia un proceso de recuperación que es gradual y siempre incompleto. En un principio, Rossana se siente unida a su lugar de origen, desea el *nostos* —el “regreso al hogar”— y se anima a expresarlo:

- Lucas ¿nunca tienes ganas de volver?
- ¿Volver?
- Regresar, al lugar de dónde vinimos.
- No sé— dijo él— Ni sé de dónde vinimos. (37)

Sin embargo, ese lugar de origen se va desplazando, volviéndose menos preciso, a medida que la ausencia se prolonga. Al pueblo primitivo se le agregan los lugares de la infancia recuperados a partir de los relatos que sobre ellos existen. Rossana recuerda la fuente de su niñez (donde se conjuga el espacio real, el de las creencias

y, por supuesto, el de su propio deseo) y también su genealogía a través de las narraciones de otros: “Y para huir de esta situación, inconscientemente pensó en sus muertos, para que vinieran en su ayuda. No a todos ellos conoció de veras sino por versiones escuchadas de los pocos parientes que alguna vez se dignaron hablarle, cuando su padre ya no pudo hacerlo” (33) El recorrido de la memoria pasa de lugares a personas, de anécdotas a nombres que se pierden poco a poco hasta llegar a la recuperación de una inocencia primitiva que tiene más que ver con la emoción.<sup>6</sup> Al final de su vida, la Rossana adulta que se refugia en la habitación de su hijo extraña una manera especial de acercarse a las cosas, experimenta la nostalgia por ese tipo de aproximación inocente de la cual Giovanni intentó siempre distanciarse, “y entonces los muy pobres, los que sólo contamos con eso, somos de pronto muy ricos, porque nunca olvidamos, no podemos olvidar lo que una vez sentimos” (163).

En Rossana, esta mirada nostálgica articula las formas de la memoria, determina lo que puede ser recordado a partir de un criterio de selección propio que tiene que ver con la afectividad. En su caso, es una estrategia de supervivencia que le permite reconstruir su identidad. Por el contrario, Giovanni clausura desde el inicio la posibilidad de sentir nostalgia porque la considera una debilidad propia de la sensibilidad femenina. Su relación con el pasado es terminante y está simbolizada en la venta del libro de la familia, aquel objeto que “lo contenía todo” y del cual es necesario desprenderse para afianzarse en el presente. Mientras que su esposa recupera fragmentos de su memoria personal y los reelabora a partir de la nostalgia, Giovanni carece de recuerdos. La única vez que se siente invadido por su propia historia, cuando Juan le pregunta por qué se vino de allá, él se niega siquiera a pensar en el pasado, aferrándose al olvido.

Entonces por un momento recordó a su padre y a su casa, el diezmado gallinero a los fondos y el parral, las tortuosas y empinadas callejuelas de pueblo con sus piedras gastadas por los siglos, y en lo alto el cielo plano y duro. Las

---

<sup>6</sup>La lista de los recuerdos de Rossana sigue su propio recorrido biográfico. La memoria se remonta a Italia, pero no se queda allí, sino que la acompaña durante todo su itinerario. Si al principio se registra en la figura de su padre en el taller, en la plaza donde Giovanni le explicó por primera vez el significado de la vida, en los pueblos que el viaje en tren actualiza a partir de las similitudes entre los dos continentes, poco a poco se reterritorializa en este nuevo lugar donde el perro ciego repone la ceguera de Mamajuana, y la estación perdida del norte, el recuerdo de Lucas.

*Carina González*

noches claras de su infancia. Pero no quiso seguir recordando. Oscuramente intuía que la memoria era un veneno, que sólo sirve para ablandar la entereza de los hombres. 103 <sup>7</sup>

En otro nivel, la nostalgia también se manifiesta en la evaluación del proceso de modernización. Desde la distancia que imprime la Historia, es decir, desde la crisis que desarticula la nación fundada en la ideología liberal de siglo XIX, la novela recupera nostálgicamente la ilusión de un programa que no cumplió con las expectativas cimentadas en torno del progreso. La Argentina que iba a ser nunca llegó, y este defasamiento se manifiesta en la desconstrucción de los mitos que marcaron el imaginario de la época. Aquellos campos de los ganados y las mieses, la tierra inmensa que alcanzaba para todos, se revela como el lugar de la pobreza, las transformaciones tecnológicas propiciadas por la modernización se traducen en un beneficio que tiene que ver con los intereses extranjeros —para el viejo propietario, el ferrocarril es “un invento inglés que sólo favorecía a los mercaderes” (156)— y la ciudad abierta al mundo deviene en una metrópoli agobiada por la multitud que no supo contener.

Se decía, en una época, que Argentina era la nación más rica de Sudamérica y que en este país, desmemoriado y tan extenso como un océano, donde millones de vacas, caballos, corderos y gallinas vagabundeaban por sus pampas y entre el norte y el sur mediaban meses de camino, todo era posible, y que aun los viejos que recién llegaban y se establecían podían engendrar hijos doctores y que a las hijas no había necesidad de dotar con dinero ni ajuares, aun a las flacas muy feas; y muchos, también, podían haber oído decir, entonces, que, en Buenos Aires, todos los hombres hablaban todas las lenguas y cualquiera que tuviese una propia podría entenderse con cualquier otro en la suya. (25)

De nuevo, la nostalgia recupera (engendra) un lugar que nunca existió, cruzado por los relatos que construían un modelo de nación acorde con las pretensiones del proyecto liberal. Sin embargo, la fractura que marca la distancia entre las expectativas y las prácticas concretas no se manifiesta como un fracaso económico o político, sino más bien como la pérdida de la ilusión comunitaria. La nostalgia de

---

<sup>7</sup>La recuperación nostálgica de Rossana y la negación del pasado de Giovanni se cruzan en el vacío que siente Juan. La segunda generación desconoce sus raíces. Mientras que el pasado asalta a sus padres en la forma del recuerdo, el hijo debe iniciar la búsqueda de una memoria a partir de la ausencia. Juan siente nostalgia de lo que no sabe.

la Argentina moderna abierta a todas las posibilidades no inscribe ninguna novedad, pero sí la nostalgia de las relaciones solidarias sobre las que se podía cifrar el destino de una nación. Como la mirada de Rossana que se refugia en el saber emotivo de lo primigenio, el narrador desea creer de nuevo en el espacio de la convivencia, en lo que Benedict Anderson definió como esa comunidad imaginada que se sabe unida por relaciones fraternales, pero que hoy parece imposible de sostener.<sup>8</sup>

Tizón siente nostalgia de las relaciones inmediatas y genuinas que regulan la convivencia comunitaria en la región. Confrontando los avatares de la modernidad, el primer regionalismo que se preocupa justamente por mantener las tradiciones de una periferia expulsada del centro, recupera como virtud esas relaciones frontales, íntimas y solidarias que se pierden en la selva interesada de la urbe. En este punto, es necesario abordar el concepto de región no sólo desde su definición territorial, sino también como traducción de un espacio social. Pierre Bourdieu hace resaltar la importancia del acto performativo que construye la región desde un poder arbitrario. Este gesto se funda en la capacidad de agrupación y en una autoridad que puede forjar nuevos sentidos de pertenencia más allá de la lengua, la religión o el territorio.

What is at stake here is the power of imposing a vision of the social world through principles of di-vision which, when they are imposed on a whole group, establish meaning and a consensus about meaning, and in particular about the identity and union of the group, which creates the reality of the unity and the identity of the group. (221)

El intento del regionalismo de posesionarse frente a un centro que siente como opresor carece, sin embargo, de esa fuerza de cohesión (al menos en su manifestación literaria). En la novela, la vida en provincias no conserva los lazos de

---

<sup>8</sup> Se puede considerar que la representación de la nación como una comunidad imaginada es un correlato del significado que para Tizón adquiere la región. Anderson afirma que la nación:

it is imagined as a community, because, regardless of actual inequality and exploration that may prevail in each, the nation is always conceived as a deep, horizontal comradeship. Ultimately it is this fraternity that makes it possible, over the past two centuries, for so many millions of people, not so much to kill, as willingly to die for such limited imaginings. (7)

Sólo en la región se conservan esas relaciones horizontales de solidaridad.

*Carina González*

las comunidades primitivas y parece incapaz de construir otra di-visión del territorio que no sea únicamente la localización marginal. Rossana se casa con el propietario, pero no accede al mundo colectivo, participa de la esfera pública (se representan las ceremonias sociales, su propia boda y la de su hijo) sus vecinos la saludan en la estación pero ella no conoce a nadie. A partir de la salida de Juan a Buenos Aires se recluye cada vez más en sí misma.

Y sintió que desde entonces había vivido como dentro de una campana de cristal y que por más que viera y comprendiera la vida no podía tocarla, y que sentía la vida como un eco lejano, y sus sueños, o recuerdos de sus sueños, eran su único refugio. (168)

Poco a poco se queda sola, como lo estuvo antes en la pensión mientras esperaba a Giovanni en Buenos Aires. La virtud del regionalismo que, en contraposición a la ciudad, rescata los vínculos íntimos entre sus habitantes parece haberse perdido, no sólo para aquellos extranjeros recién llegados, sino también para los que nacieron allí. El último reducto de comunidad se halla en el cementerio donde descansan aquellos que “evocan vidas transcurridas conforme a las remotas costumbres, en armonía con la tierra y las demás gentes, sin contrastes ni querellas con el orden social remotamente impuesto y aceptado como las lluvias y los solazos” (98).

En un proceso que traslada la periferia de un pueblo ínfimo de Italia a la periferia transatlántica de otro pueblo en el norte de Argentina, la representación de los inmigrantes pierde su carácter de colectividad. Mientras que no se trabaja la reescritura de los espacios (la tensión entre el centro y la periferia sigue existiendo, así como los conflictos entre la tradición y la modernidad simbolizados en las ideas del viejo propietario que aboga por la vida en las provincias y Juan, su hijo adoptivo, quien, educado en Buenos Aires, trasmite las nuevas políticas de la ciudad), la representación de los inmigrantes italianos se aleja de las imágenes tradicionales. Por un lado, se mantienen algunos lugares comunes que todavía adscriben al proyecto oficial que reguló la integración del inmigrante, como la importancia de la educación en el ascenso social (la filosofía del padre de Giovanni “seremos pobres pero ilustrados” (23), la subordinación de la mujer en cuanto a las decisiones del destino (desde el comienzo Rossana no opina ni es llamada a opinar sobre ninguno de los dos viajes o bodas) o la distancia de las futuras generaciones que niegan sus raíces extranjeras – “me he avergonzado de ellos [...] de mi

## Mapas alternativos...

madre, de su acento al hablar, de sus palabras, de cómo era ella misma. La peor de las ingratitudes o del desamor es avergonzarse de sus propios padres” (246).

Por otro lado, son relevantes algunas diferencias. En primer lugar, se invierten los espacios. Giovanni y Rossana no se instalan en la capital, en los atestados conventillos de la ciudad, sino que continúan su viaje hacia el interior. Los dos tienen un momento de revelación a partir del cuál reconocen su nuevo “hogar”. Giovanni, cuando Juan le presenta la finca, le dice que son tocayos y le estrecha la mano, Rossana la primera vez que sale de la casa a recibir a su esposo:

Y sintió por primera vez que esto era tal como lo había imaginado en su infancia y que no era distinto y que ella se encontraba ante esto sin sorprenderse, como quien visita por primera vez la tierra de sus padres, hallándola como siempre se imaginó que era y sabiendo que siempre la iba a hallar ahí. La tierra tan vieja y tan joven; eterna, que había estado aquí, siempre, sin promesas, ni alegrías ni penas. (122)

Ambos logran encontrar su lugar en provincias, pero no llegan a pertenecer. Juan porque muere demasiado joven (según la opinión del propietario), Rossana porque su relación de pertenencia no pasa por un espacio determinado, sino por toda una manera de percibir el mundo, ligada a los afectos. Esta última dimensión implica la existencia del otro, el vínculo que se manifiesta a través de las afinidades comunes. Aquí radica la otra diferencia esencial de la novela: la idea de comunidad que subyace en todos los movimientos migratorios parece ignorada. La conservación de lazos familiares que se extienden hacia aquellos que, a pesar de haber dejado el lugar de origen, comparten la lengua, la tradición y las costumbres se desarticula en el caso de la pareja que abandona la ciudad para instalarse en el norte.

Esta falta de comunidad puede leerse también desde la nostalgia. Boym señala la contradicción implicada en el pasaje del espacio a los grupos. Una vez que se rompe la relación con el lugar de origen, que se añora un objeto contaminado por la inexistencia y la lógica del recuerdo, la identidad enclava en la pertenencia a un grupo, en la búsqueda de las afinidades que restablezcan lazos con el presente:

Nostalgia is paradoxical in the sense that longing can make us more empathetic toward fellow humans, yet the moment we try to repair longing with belonging, the apprehension of loss with a rediscovery of identity, we often part ways and put an end to mutual understanding. (xv)

Cuando el regreso al hogar es imposible, prevalece el deseo. Anhelos de comprender y comprenderse en el otro, de agradar y de compatibilizar, de hallar semejanzas y afinidades que restablezcan una identidad, aunque sea transitoria. Se trata de compartir la experiencia común del extranjero, con Ana, la vendedora polaca de la tienda de pájaros, o con Lucas, que ni siquiera conoció a su madre (igual que Rossana).

Sin embargo, estas comuniones son tan frágiles que se desvanecen antes de alcanzar el estatus de las comunidades primitivas ajustadas a la convivencia territorial. Las posibles relaciones sociales se frustran una a una. Desde el viaje en barco, se produce la separación de Giovanni y Rossana del resto de “esperanzados fugitivos” que se van para América. El contacto con el ciego “a quien, como a los demás, nunca volverían a ver” (22) se clausura con el comentario del narrador. Por su lado, Rossana parece entablar una relación íntima con Lucas, a quien le advierte: “ni siquiera puedo ser amiga de nadie” (54) y que reproduce aquel deseo frustrado que Walter Benjamin identifica en la percepción del *flâneur*: “the love at last sight”. Apenas reconocido el deseo se vuelve inalcanzable. Rossana intuye la emoción erótica pero la descarta. Después de acudir al hospital para visitar a Lucas, ella trata de definir el sentimiento que la une a él.

Tal vez pensaba que había algo que hacía que por fin se encuentren los que son desgraciados y tienen por eso algo que decirse, y pudiera ser que no vuelvan a verse más que una vez, sólo un día antes de morir y que, como algunas flores, no duren más que un sólo día. (54)

Por otro lado, Giovanni encuentra a Carlo, un condiscípulo que lo ayuda en la búsqueda de trabajo, pero no entabla con él lazos estables sino que intuye, desde el comienzo, la despedida: “Es extraño, apenas nos encontramos y ya nos desencontramos otra vez” (70). El contacto se reduce a la única noche que pasan juntos, recordando su pueblo en un prostíbulo de Buenos Aires.

La antigua comunidad parece haber sido reemplazada por estos encuentros emotivos que se reiteran en el viaje al interior. Allí, los lazos afectivos se vuelven cada vez más personales aunque no se comparta el lugar de nacimiento: Giovanni con Juan, el peón de la finca que lo acompaña en su primer recorrido por las tierras del propietario; Rossana con su segundo marido, y luego con Nicolás; su hijo Juan con la espontánea amistad de Daisy y la complicidad de José (el loco de la gallina), quien hace de intermediario entre ambos. Los afectos se registran en

el ámbito de la intimidad, pero no alcanzan para restablecer el sentimiento de pertenencia.

Se trata de una nueva forma de estar juntos que es distinta a la fraternal de la comunidad imaginada y también a la de la comunidad primitiva. Una comprensión solidaria que pasa por la revelación afectiva y la nostalgia que encuentra coincidencias en el deseo compartido. No hay comunidad, sino una intimidad que no llega a consolidarse en una fusión completa. Estas relaciones son precarias porque se saben transitorias a partir de la pérdida del lugar de origen. En relación directa con las experiencias de los inmigrantes, es el reconocimiento de uno mismo en aquellos que también comparten el desarraigo.

Diasporic intimacy is belated and never final; objects and places were lost in the past and one knows that they can be lost again. The illusion of complete belonging has been shattered. Yet, one discovers that there is still a lot to share. The foreign backdrop, the memory of past losses and recognition of transience do not obscure the shock of intimacy, but rather heighten the pleasure and the intensity of surprise. (Boym 255)

Este concepto de una intimidad segregada explica la dialéctica entre el acercamiento y la distancia. Es una manera de justificar la imposibilidad de establecer lazos perdurables. Como inmigrante, Rossana desconfía de ese mundo que le es extraño, pero a la vez se relaciona con él desde su ingenuidad. Ella se emociona profundamente, pero a la vez permanece distante.

El círculo cada vez más íntimo de lo comunitario se une al concepto de región. Mientras la nación se identifica con la comunidad imaginada, el regionalismo es el reducto de lo interpersonal. Como extremo que se coloca frente a la globalización, la región es una resistencia que apuesta al aislamiento. Mantener la identidad significa refugiarse en la intimidad. En este sentido, la obra de Tizón construye una frontera que es más bien un límite físico. Los personajes se instalan en el margen. No atraviesan el espacio, sino que llegan para quedarse. El problema es que la comunidad mítica del regionalismo fundacional ha perdido su cohesión. Por lo tanto, la nueva región ya no es el lugar de la heterogeneidad ni una zona en la que se encuentran los grupos en su diversidad. La verdadera comunión no es posible en *Luz de las crueles provincias*, donde los personajes terminan en la soledad de la espera y en la intimidad de las relaciones que se saben destinadas a la fragilidad. Habría que preguntarse por qué Tizón abandona el universo mítico

*Carina González*

del mundo andino en donde residía la principal diferencia de la región. Si hay una distancia con ese primer regionalismo, este alejamiento aparece marcado más bien por la nostalgia. Nostalgia como el regreso al hogar para siempre perdido y como recuperación del fragmento —región frente a la totalidad. Nostalgia también como deseo de una comunidad ausente.

### **Obras citadas**

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 2003.
- Bourdieu, Pierre. *Language and Symbolic Power*. Trans. Gino Raymond and Matthew Adamson. Cambridge: Harvard University Press, 1999. 220-51
- Boym, Svetlana. *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books, 2001.
- Cohen Imach, Victoria. *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los sesenta*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1994.
- Fleming, Leonor. "Una literatura del interior: El noroeste argentino." *Cuadernos Hispanoamericanos*. 408 (1984): 132-145.
- Ford, Aníbal. "En torno al regionalismo." *Cuentos del Noroeste*. Buenos Aires: Centro de Estudios Democráticos de América Latina, 1972. 7-28
- Frampton, Kenneth. "Hacia un regionalismo crítico: seis puntos para una arquitectura de Resistencia." *La posmodernidad*. Ed. Hal Foster. Barcelona: Kairós, 1983. 37-58
- Gramuglio, María Teresa. "Notas sobre la inmigración." *Punto de Vista*. 22 (1984): 56-60.
- Heredia, Pablo. *El texto literario y los discursos regionales. Propuestas para una regionalización de la narrativa argentina contemporánea*. Córdoba: Ediciones Argos, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Exilio y región: los discursos de la resistencia cultural (un estudio sobre la narrativa argentina de los 70 y 80)*. Córdoba: Solsona, 1996.
- Lorenzano, Sandra. *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.
- Manzzoni, Celina. "Migraciones y frontera en la escritura de Héctor Tizón." *Hispanamérica*. 26.78 (1997): 29-37.

**Mapas alternativos...**

Massei, Pablo. *Héctor Tizón: una escritura desde el margen*. Córdoba: Alción, 1998.

Moreiras, Alberto. *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*. Durham: Duke University Press, 2001.

D. R. © Carina González, México, D. F., julio–diciembre, 2005.

RECEPCIÓN: Marzo de 2005

ACEPTACIÓN: Septiembre de 2005